

7. Juan Alberto Bozza *

Mientras los ríos fluyan. Acción colectiva y combates por el pasado de las naciones originarias de Norteamérica

ABSTRACT

Insero en el campo de la historiografía, el objeto de este trabajo es analizar la vinculación entre la acción colectiva de las naciones originarias de Norteamérica y la revisión crítica del pasado americano, específicamente de las interpretaciones sobre la conquista del Oeste. Expone el tratamiento denigratorio de los pueblos ancestrales proyectado por la historiografía decimonónica hasta bien avanzado el siglo XX. Identifica a la coyuntura de la lucha por la consecución de los derechos civiles, en los años sesenta, como una etapa matricial en la conformación de la conciencia india. Señala el rol protagónico de las organizaciones militantes nativas que,

fundadas en una visión alternativa y crítica del pasado, llevaron a cabo un conjunto de iniciativas encaminadas a la emancipación y autogobierno de los pueblos ancestrales. Estas acciones contribuyeron a construir la memoria de la resistencia de los pueblos nativos de Norteamérica.

Palabras clave: Naciones Originarias. Estados Unidos. Historiografía. Acción colectiva.

Insered in the field of historiography, this work analyzes the link between the collective action of the original nations of North America and the critical revision of the American past, specifically of the traditional narratives related to the conquest and expansion towards the West. It exposes the denigratory treatment of ancestral peoples projected by nineteenth-century historiography until well into the twentieth century.

The article identifies the period of the struggle for civil rights, in the sixties, as the stage of shaping the Indian conscience. It points out the leading role of the native militant organizations that, based on an alternative and critical vision of the past, carried out a set of initiatives aimed at the emancipation and self-government of ancestral peoples. These actions contributed to building the memory of the

* Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), Facultad de Humanidades y Ciencias

de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. E-Mail: albertoboza2008@hotmail.com

resistance of the native peoples of North America.

Key words: *Native Nations, United States, Historiography, Collective Action.*

Introducción

El sometimiento de las comunidades aborígenes de Norteamérica tuvo su desenlace a fines de la década de 1890, época en la que fueron derrotados los últimos guerreros apaches de Gerónimo.¹ La conflictiva interacción entre la expansión de la frontera y la resistencia indígena deparó, entre otras situaciones, el expolio, la deportación, el exterminio de algunas tribus y el encierro en reservas, territorios sometidos al *Bureau of Indians Affairs (BIA)* del gobierno federal.

Al comenzar la década de 1890, la frontera Oeste había sido profundamente penetrada por agricultores, hacendados, mineros, las empresas del ferrocarril y varios destacamentos del ejército. Avasalladas las tierras vírgenes, los nativos fueron despojados de su tradicional modo de vida. El hundimiento de las condiciones materiales y espirituales de existencia y el desarraigo de los sobrevivientes no fueron los únicos padecimientos. Simultáneamente, escritores, periodistas e historiadores consagraron las líneas maestras de una representación del pasado, perdurable y

triumfalista, que estigmatizó las actitudes de los indios frente a los europeos y a sus descendientes. Escritores de historietas, cronistas y gacetilleros militares, misioneros y, en épocas más actuales, la filmografía de Hollywood, acuñaron un relato épico y victorioso de la conquista del Oeste que presentaba a los indios como comunidades gobernadas por la violencia y el odio irracional hacia el hombre blanco.²

Desde el siglo XIX, la historiografía de Norteamérica estuvo influida por presunciones providencialistas de basamento religioso, por las tendencias evolucionistas de la naciente antropología y por la doctrina del destino manifiesto (*Manifest destiny*). La ocupación territorial y el sometimiento de los aborígenes fueron zonas sagradas de una epopeya en la que se forjó la identidad de los EEUU. En estos relatos, los pueblos ancestrales, como las Montañas Rocallosas, los ríos caudalosos, los desiertos indómitos y las bestias de la pradera, eran obstáculos que los pioneros blancos debían someter.

La historiografía decimonónica y la estigmatización de los pueblos indígenas.

Desde el siglo XIX hasta bien entrada la vigésima centuria, las instituciones educativas norteamericanas transmitieron una imagen romantizada del pasado. Gobernantes y colonos, unidos contra un mundo hostil, fueron los agentes exclusivos

¹ Angie Debo. *Gerónimo, the Man, his Time, his Place*; Norman, University of Oklahoma Press, 1982, pp. 439-445.

² Barry Pritzker. *A Native American Encyclopedia: History, Culture, and Peoples*; New York, Oxford University Press, 2000, p. XII.

del crecimiento y de la identidad de la nación. La historiografía apologética de la Conquista del Oeste expandió estos tópicos a un público masivo.

Theodore Roosevelt, escritor, aventurero, cazador de osos y, desde 1901, presidente de los Estados Unidos, construyó un potente relato del pasado en clave épica y racista. Asistió al *Harvard College*, donde obtuvo la reputación de historiador erudito y escritor con llegada a un extenso público. Se estableció en el territorio de Dakota, donde activó dos pasiones simultáneas, personificar al hombre de la frontera y narrar las victorias de la nación contra los pueblos aborígenes.

Sus escritos sobre la Marcha hacia el Oeste le granjearon popularidad para su carrera política. Cultivó un estilo literario arrogante, visible en los dictámenes concluyentes sobre las complejas relaciones entre blancos e indios. *The Winning of the West* suministró las interpretaciones clásicas de la historiografía épica de la conquista. Roosevelt describía la traición, la duplicidad y los innumerables hechos de rapiña y asesinato de los indios, y proclamaba que el gobierno no debía mantener una “tonta benevolencia” para con ellos. En un discurso de 1886 sostuvo: “No me atrevo a pensar que los únicos buenos indios sean los indios muertos, pero creo que nueve de cada 10 lo

son. Y no me gustaría investigar muy de cerca en el caso del décimo”.³ La supremacía técnica y racial de los colonos imponía la conquista del territorio indio y la asimilación de los sobrevivientes. Esta lectura del pasado sirvió de fundamento para las políticas contra los indios que pergeñó en su carrera hacia el poder.

El presidente/historiador puso en práctica el sistema de asignación individual de tierras a los indios, destruyendo la propiedad comunitaria tribal y consumando la expulsión de sus comarcas y la destrucción de su cultura.⁴

Contemporáneo de Roosevelt, Frederick Jackson Turner fue, tal vez, el historiador más aclamado por el público estadounidense. En sus estudios sobre el avance de la frontera hacia el Oeste, identificó a los pueblos originarios como un elemento de la naturaleza salvaje. La historia de Norteamérica era, según el autor, un laboratorio de las etapas universales de la evolución social, cuyos portaestandartes eran, por orden de sucesión, cazadores y comerciantes de pieles, ganaderos, agricultores, mineros, manufactureros y la población urbana. Según Turner, la frontera consolidó las virtudes de los colonos y de las instituciones norteamericanas, forjadas en la lucha contra el indio y la naturaleza hostil.⁵

³ Theodore Roosevelt, *The Winning of the West*; New York and London, G.P. Putnam's Sons, 1896. Frederick J. Turner. “Review of *Winning of the West*”, en *American Historical Review* 2, October, 1896, p.171. Alys Landry, “Theodore Roosevelt, The Only Good Indians Are the Dead Indians”, en *Indian Country Today*, June 28, 2016. Disponible : [https://newsmaven.io/indiancountrytoday/archive/theod](https://newsmaven.io/indiancountrytoday/archive/theodore-roosevelt-the-only-good-indians-are-the-dead-indians-oN1cdfuEW02KzOVVyrp7ig/)

[ore-roosevelt-the-only-good-indians-are-the-dead-indians-oN1cdfuEW02KzOVVyrp7ig/](https://newsmaven.io/indiancountrytoday/archive/theodore-roosevelt-the-only-good-indians-are-the-dead-indians-oN1cdfuEW02KzOVVyrp7ig/)

⁴ A. Landry, A., op.cit.

⁵ F.J. Turner. “The Problem of the West”, en R.A. Billington ed., *Frontier and Section: Selected Essays of Frederick Jackson Turner*; Englewood Cliffs, N.J, 1961, pp. 63-64. F. J. Turner. “The Significance of the Frontier in American History”, en *March of America Facsimile*

La historiografía *turneriana* sumía a todas las naciones originarias en la fase del salvajismo, desconociendo (o subestimando) la diversidad de organizaciones comunitarias desarrolladas por los indios en Norteamérica. Los pueblos ancestrales eran asociados con lo inanimado, tal como se infería de la utilización del concepto de tierra libre o de desierto, es decir, tierra que estaba para ser ocupada.⁶ El relato de Turner se fundaba en una concepción teleológica del pasado: la derrota sufrida por las naciones nativas era un proceso inevitable, el precio pagado para la construcción de un orden civilizado.⁷

Despertares de la conciencia histórica

La narración estigmatizadora de los aborígenes o su sustituto, la inevitable extinción, tuvo una vigencia poco disputada hasta la sexta década del siglo XX. En los años cuarenta se insinuó un tenue despertar de la sensibilidad historiográfica cuando Angie Debo estudió la expropiación sufrida por las Cinco Tribus Civilizadas (Creek, Cherokee, Chikasaw, Choctaw, Seminola), por parte del gobierno de Oklahoma. Aunque elocuente en sus planteos críticos, los pueblos nativos no

eran tratados como agentes activos, sino como víctimas pasivas y desprotegidas.⁸ Esa perspectiva cambió en la década de 1960.

Las comunidades indígenas, protagonistas de la lucha nacional por los derechos civiles, desplegaron una persistente y variada acción colectiva. A través de la organización y coordinación, diversos grupos diseminados en el territorio, unificaron objetivos con la voluntad de incidir políticamente en la obtención de fines específicos, para rechazar normas y hábitos discriminatorios y repudiar medidas o legislaciones apañadas por las autoridades gubernamentales. El emergente más destacado del proceso fue el *American Indian Movement (AIM)*.⁹

El *AIM* se constituyó en Minneapolis, Minnesota, en el verano de 1968. Denunció los padecimientos contemporáneos de los indios, el alto desempleo, las viviendas precarias, el tratamiento racista y desarrolló organizaciones comunitarias para atender la situación de los aborígenes en las grandes ciudades. En 1969 apoyó la toma de la Isla de Alcatraz para la construcción de un comunitario en la prisión abandonada. En junio de 1971 sus activistas escalaron *Mont Rushmore*, reclamando contra el

Series n.º. 100; Michigan, Ann Arbor University Microfilms, 1966, p. 199 y 210.

⁶ F. J. Turner. "The Character and Influence of the Indian Trade in Wisconsin", en H.B. Adams ed. *John Hopkins Universities Series in Historical and Political Science*, 9th ser. vols 11-12, November and December, 1891, p. 200. F. J. Turner. *Rise of the New West, 1819-1829*; New York, Harper & Brothers Publishing, 1906, v. 14: p. 114.

⁷ David Nichols. "Civilization Over Savage: Frederick Jackson Turner and the Indian", en *South Dakota History*; Wisconsin, South Dakota State Historical Society, 1972, p. 400-403.

⁸ Angie Debo. *And Still the Waters Run*; Princeton, Princeton University Press, 1991 (1940), p. 63-66.

⁹ Sidney Tarrow. *El poder en movimiento: Los nuevos movimientos sociales, la acción colectiva y la política*; Madrid, Alianza, 1997, pp. 1-2, 17-19. Los fundadores del *AIM* fueron Mary Jane Wilson, Dennis Banks, Vernon y Clyde Bellecourt, George Mitchell, Russell Means, entre otros. Roxanne Dunbar-Ortiz. *An Indigenous Peoples' History of the United States*; Boston, Beacon Press, 2014, p. 4.

incumplimiento del Tratado de *Fort Laramie*, que cedía territorios a la Nación Sioux. Un año después, organizó el Camino de los Tratados Rotos, una caravana hacia Washington con representantes de todas las naciones nativas. Peticionaron una comisión para pactar nuevos tratados con el gobierno; promovieron la revisión de las violaciones gubernamentales de los pactos del siglo XIX, las compensaciones económicas, la restauración de 110 millones de acres (más de 445000 km cuadrados) de tierra arrebatada, la protección federal para los delitos contra los indios, la abolición del *Bureau of Indians Affairs (BIA)* y la creación, en su reemplazo, de una oficina de Relaciones Federales Indias.¹⁰

La manifestación más trascendente del grupo fue la ocupación del *BIA* en la aldea de *Wounded Knee*, Dakota del Sur, el 27 de febrero de 1973. El hecho puso en evidencia la estigmatización padecida por los habitantes de la reservación sioux y cuestionó las políticas instrumentadas por el presidente Richard Nixon. Además de los reclamos al gobierno federal, el Movimiento repudiaba puntualmente a la gestión corrupta del *BIA* que administraba las tierras de la reservación sioux.

La práctica política de los activistas del *AIM* permitió repensar y refutar el pasado transmitido por las instituciones oficiales. La

lucha contra las condiciones de marginación del presente interpelaba críticamente a las circunstancias del pasado en que tales condiciones fueron impuestas y a las narrativas que las reprodujeron y naturalizaron. La pugna por los derechos en el presente activó una práctica memorialista de recuperación y reexaminación del pasado, que despertó el apoyo de sectores progresistas y de la izquierda norteamericana.

Historia desde abajo

La historiografía crítica indigenista nació con gestos desafiantes; sus impulsores fueron, *outsider*, pues irrumpieron fuera del campo académico. Doris “Dee” Brown realizó una notable contribución con su libro *Entierren mi corazón en Wounded Knee*.¹¹ No era descendiente de indios; había nacido en Luisiana y residió en Arkansas, donde confraternizó con las comunidades aborígenes. El afable trato recibido contrastaba con el retrato sombrío y caricaturesco de los indios delineado por las crónicas de circulación masiva. El libro contribuyó notablemente a la renovación historiográfica en Norteamérica, especialmente a la historia desde abajo.¹² En sus páginas latió una fuerte crítica al carácter incompleto y distorsivo de la

¹⁰ Robert Warrior & Paul Chaat Smith. *Like a Hurricane: The Indian Movement from Alcatraz to Wounded Knee*; New York, New Press, 1996, p. 10. *AIM. Trail of Broken Treaties. 20-Points Positions Paper*; Minneapolis, Minnesota, October 1972. Disponible: <http://www.aimovement.org/ggc/trailofbrokentreaties.html>

¹¹ R. David Edmunds. “Coming of Age: Some Thoughts upon American Indian History”, en *Indiana Magazine of*

History, Vol. 85, No. 4, December 1989, pp. 312-321. Doris Alexander “Dee” Brown. *Bury my Heart at Wounded Knee*; New York, Henry Holt and Company, 1970.

¹² Jim Sharpe. “Historia desde abajo”, en Peter Burke (ed). *Formas de hacer historia*; Madrid, Alianza, 1996, pp. 38-58.

historia nacional, circunscripta al protagonismo de las elites gobernantes. El texto fue construido en base a viejas fuentes escasamente utilizadas, a testimonios emanados de las naciones indias y a documentos oficiales sometidos a una aguda mirada inquisitiva. Ofreció la primera visión integral del pasado norteamericano incorporando las experiencias vividas y padecidas por las tribus ancestrales.¹³ El relato evocaba un pasado azotado por expolios y masacres infligidas por las clases dominantes. Brown reconstruía minuciosamente el período entre 1860 y 1890, rememoraba los desplazamientos y relocalizaciones forzadas de los indios, los ataques devastadores del ejército norteamericano, los tratados firmados y sistemáticamente violados por el gobierno federal; la destrucción de la cultura y de las religiones ancestrales. La primera parte, iniciada con la conquista de América por los europeos, se extendía hasta el estallido de la guerra civil. A contramano de los estereotipos vigentes, el relato restituía el estilo de vida, generalmente apacible, de los nativos y su voluntad de convivir con los europeos. Identificó a la expansión hacia el Oeste como una hecatombe para las tribus. Los capítulos finales estaban dedicados a la colisión entre los proyectos de expulsión del gobierno y la resistencia de los indios de las grandes praderas. Alejado de las inclinaciones fatalistas de la historiografía

apologética de la frontera, el estudio de Brown destacaba las variadas estrategias de resistencia y supervivencia de las comunidades, presentando un retrato realista y digno de líderes como *Pontiac*, *Tecumseh*, *Black Hawk*, *Sitting Bull*, Gerónimo, *Red Cloud*, *Crazy Horse*, etc.

El movimiento indio engendró sus propios historiadores. Vine Deloria, de la comunidad sioux de Dakota del Sur, ejerció como profesor de ciencias políticas e historia de las religiones indias en la Universidad de Arizona, en la que organizó el primer máster de estudios indios. En 1969 publicó el libro/manifiesto *Custer died for your sins*. El nombre del teniente coronel del VIIº Regimiento de Caballería simbolizaba, según Deloria, las políticas colonialistas más cruentas.¹⁴ El libro deconstruía la visión del indio propalada por las corrientes dominantes de la cultura norteamericana. Procesando una vastísima documentación, el autor analizó los 400 tratados y acuerdos firmados por los indios y el gobierno de los Estados Unidos, en los que se prometía el respeto de sus territorios y el mantenimiento de la frontera, y puso en evidencia el sistemático incumplimiento de los poderes estatales. En Deloria cohabitaron el investigador y el activista. Munido de su experticia histórica, fue partidario de la autodeterminación de las naciones indias y respaldó la lucha jurídica

¹³ R.Z. Sheppard. "The Forked-Tongue Syndrome", en *Time Magazine*, February 1, 1971. Disponible en <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,909793,00.html?iid=sr-link5>

¹⁴ George Armstrong Custer fue teniente coronel del Regimiento VIIº de Caballería. En la memoria india, su figura mentaba las tácticas más brutales de exterminio,

como las que aplicó, en 1868, contra los Cheyennes en la Masacre de *Washita River*. Consideraba necesario atacar a los indios no combatientes (mujeres, niños y ancianos) y usarlos como escudo humano, para forzar a rendirse a los guerreros. Richard A. Fox Jr. *Archeology, History and Custer's Last Battle*; Norman, University of Oklahoma Press, 1992, p. 297.

para la recuperación de derechos y territorios.¹⁵

El activismo fue el catalizador de la conciencia histórica india. El afianzamiento de las identidades culturales de las naciones originarias contribuyó a problematizar y, en varios casos, a refutar interpretaciones sobre el pasado de los pueblos nativos arraigadas en varias generaciones de estadounidenses. Otros actos de memoria debieron reconstruir episodios que, si bien no fueron olvidados, sufrieron distorsiones insidiosas por parte de la historiografía del Oeste.

Acción colectiva y rectificación del pasado

Refutar una historia engañosa: Sand Creek.

En las cercanías del río *Sand Creek*, en Colorado, ocurrió un suceso luctuoso para la memoria india. El 29 de noviembre de 1864, el coronel John Chivington y la Guardia de Voluntarios de Colorado, masacraron un campamento de *Cheyennes* y *Arapahos*.

Los hechos ocurrieron en una coyuntura turbulenta. Los colonos presionaban para apoderarse de un territorio concedido a las

tribus en 1851 por el tratado de *Fort Laramie* “mientras los ríos fluyeran y el sol brillara”, tal como consagraban los protocolos indígenas.¹⁶ Garantizaba la manutención de las comunidades de las llanuras que limitaban con las Montañas Rocosas, hoy pertenecientes a los estados de Colorado, Nebraska, Wyoming y Kansas. El descubrimiento de oro en las montañas de Colorado, en 1858, provocó una vasta intrusión que arrasó con las promesas gubernamentales. Los *Cheyennes* fueron obligados a firmar un nuevo “acuerdo” en *Fort Wise*, en 1851. El mismo amputaba severamente la extensión de los campos de caza.¹⁷ Los jóvenes guerreros, que no se resignaron a vivir en una región donde escaseaban los bisontes, rechazaron el tratado. Pequeños enfrentamientos y el robo de ganado, enturbiaron la convivencia con los blancos. Sin que hubiera declaración de guerra, la guarnición de Chivington empezó a destruir, en 1864, varios campamentos y a asesinar a jefes indios que cazaban búfalos.¹⁸ La retaliación de los *Cheyennes* encendió la hoguera.

En la madrugada del 29 de noviembre, un batallón de 650 soldados atacó sorpresivamente a la aldea del jefe *Black Kettle* matando a 200 indios, en su amplia mayoría no combatientes, y mutilando (*scalps*) a los escasos sobrevivientes.

¹⁵ Vine Deloria. *Custer Died for your Sins*; Norman, University of Oklahoma Press, 1988, pp. 29-30. Vine Deloria. *Of Utmost Good Faith*; New York, Bantam, 1972. Esta obra analizó numerosos tratados firmados por los indios; reunió, además, casos contenciosos, audiencias, legislación parlamentaria, declaraciones judiciales, etc. desde 1830.

¹⁶ Nemattanew (Chief Roy Crazy Horse). *The North American Genocide*; Rancocas, NJ, Powathan Press, 2002, pp. 21-22.

¹⁷ Stan Hoig. *The Peace Chiefs of the Cheyennes*; Norman, OK, University of Oklahoma Press, 1980, p. 61. El Nuevo tratado les reconocía una treceava parte del suelo primigenio. Jerome Greene. *Washita, The Southern Cheyenne and the U.S. Army*; Norman, OK, University of Oklahoma Press, 2004, p. 27.

¹⁸ Los jefes *Lean Bear* y *Star* fueron asesinados a sangre fría. Stan Hoig. *The Peace... op. cit.* p. 63.

Algunas fuentes de la época, como las órdenes impartidas por el general Phillip Sheridan, revelaban la voluntad de exterminio contra la nación *Cheyenne*. El mensaje instigaba a una guerra total, sin límites; todos los componentes del asentamiento debían experimentar, según el general, “los horrores de la guerra tan plenamente como los guerreros”.¹⁹

Si bien el acontecimiento no cayó en las fosas del olvido, la historiografía tradicional lo disolvió en un relato engañoso, lleno de rodeos y subterfugios. Su expositor más destacado fue Guenter Lewy, un académico activo en las filas del anticomunismo durante y después del al Guerra Fría.²⁰ Plantearemos, a continuación, las principales proposiciones utilizadas por el autor para mitigar el crimen de Estado.

En primer término, Lewy insistía en que el ejército norteamericano no estaba involucrado en la matanza. Los responsables eran los miembros del Cuerpo de Voluntarios de Colorado, una tropa formada por colonos indisciplinados y mineros resentidos. Sin embargo, el comandante que ordenó la represalia era el coronel del ejército de los Estados Unidos John

Chivington, un pastor metodista y político cuyo proselitismo reclamaba la necesidad de exterminar a los indios, incluyendo a los niños.²¹ El eslabón primigenio de la cadena de responsabilidades pertenecía al ejército.

La proposición anterior -el ejército no estaba involucrado en la masacre-, parecía desmentida por la siguiente. Según Lewy, matanzas como la de *Sand Creek* debían ser consideradas como accidentes no deseados de la guerra contra los indios (es decir, la guerra entre el ejército de los Estados Unidos y las tribus). Como veremos más adelante, esta afirmación se alojaba en una tesis más amplia que explicaba los conatos de violencia aberrante como eventos fatales de una trágica colisión de culturas.

El término “la guerra contra los indios” fue un eufemismo utilizado abusivamente por algunos historiadores para designar castigos expiatorios o actos de venganza.²² Lewy evitaba tratar las intrusiones de los colonos y del ejército como actos inconsultos, llevados a cabo de hecho, sin declaración de guerra alguna. El autor, además, parecía no comprender que el estado de guerra impedía la comisión de atrocidades, como la muerte y el martirio de los prisioneros, disparar

¹⁹ Larry Sklenar. *To Hell with Honor: Custer and the Little Bighorn*; Norman, University of Oklahoma Press, 2000, p. 32. Dijo Chivington: “Maldito sea el hombre que simpatice con los indios! He venido a matar indios, y creo que es correcto y honorable usar cualquier medio bajo el cielo de Dios para matar indios. ... Matar y quitarles el cuero cabelludo a todos, grandes y pequeños; las liendres hacen piojos” (trad. del autor). “Dee” Brown, *Bury... op.cit.*, pp. 86-87.

²⁰ Lewy escribió en *Commentary*. Durante la guerra fría, bajo la dirección de Norman Podhoretz, la revista se convirtió en un instrumento del anticomunismo y del neoconservadurismo. Las investigaciones de Lewy sobre

la Guerra de Vietnam expresaron una apología de la invasión perpetrada por los Estados Unidos. Noam Chomsky. *Necessary Illusions: Thought Control in Democratic Societies*; Toronto, Massey Lectures, 2003, p. 350.

²¹ “Dee” Brown. *Bury ... op.cit.*, p. 83.

²² David Stannard. *American Holocaust: The Conquest of the New World: The Conquest of the New World*; New York, Oxford University Press, 1993, p. 257. Guenter Lewy. “Were American Indians the Victims of Genocide?”, en *Commentary*, Sep. 2004. Disponible en: <https://www.commentarymagazine.com/articles/were-american-indians-the-victims-of-genocide/>

sobre no combatientes, quemar aldeas, arrancar el cuero cabelludo de la víctima, etc. Al insertar los actos de exterminio masivo como eslabones indiferenciados de una guerra, y peor aún, como batallas, la explicación histórica opacaba la responsabilidad de los perpetradores de los crímenes, que eran funcionarios de instituciones o agencias estatales.

Lewy utilizaba otra proposición atenuadora de la matanza. Describía a los *Cheyennes* y *Arapahos* como portadores de una cultura de la violencia; como provocadores que atacaban por el placer de infringir daño a los blancos. Según el autor, ese cúmulo de fieros instintos sumía a los colonos blancos en una atmosfera de temor perpetuo. Al referir los funestos acontecimientos de *Sand Creek*, Lewy no podía negar que las tribus luchaban por reclamos legítimos contra los invasores de sus tierras. A pesar de este reconocimiento, sostenía que la causa de la masacre era la actitud belicosa de la cultura guerrera, pues los indios luchaban “por la pura alegría del combate”, por el deseo de botín y porque conseguían prestigio en las batallas contra los hombres blancos. Esta conducta provocaba la reacción violenta de los colonos, que urgían a los militares a realizar acciones vengativas drásticas o las ejecutaban por mano propia. Según esta versión, el reclamo punitivo de los colonos había inducido a las tropas a atacar al campamento con lo orden de que no hubiera sobrevivientes. Lewy sugería una tesis más aterradora, los militares no tuvieron otra

alternativa que sacrificar masivamente a la aldea.²³

Otra proposición del autor redundaba en la igualación de las violencias. Al describir las tensiones acumuladas en Colorado en 1864, equiparaba las violencias oscureciendo la trama histórica y los motivos originales de la disputa en juego. Sus investigaciones no distinguían entre la violencia ejercida por usurpadores del territorio indio y la que provenía de comunidades que se resistían al despojo. El resultado: un relato aplanado donde el pasado era un círculo vicioso de actos destructivos indistintos, todos motivados por la venganza.

Finalmente, Lewy utilizaba otro enunciado que, más que exponer y explicar los hechos, exculpaba a los responsables. Para el autor había existido una “conciencia de culpa” en las ciudades del este, donde una comisión del congreso pidió información sobre la batalla de *Sand Creek*. En esta cuestión, los argumentos del autor devenían bálsamos literarios. El crimen no podía calificarse como evento genocida porque los excesos deplorables de la “guerra” fueron compensados por la consciencia de la incorrección de los actos que insinuaron ciertos gobernantes. El argumento no resistía la prueba de los hechos. Lewy omitía decir que los pronunciamientos gubernamentales fueron promesas vanas, manifestaciones puramente retóricas, ya que no se presentaron cargos contra los implicados en la masacre.

²³ Guenter Lewy. *Essays on Genocide and Humanitarian Intervention*; Salt Lake City, The University of Utah Press, 2012, pp. 92-93.

Desde la década de 1990, las comunidades *Cheyenne* y *Arapahos* del norte de Colorado petitionaron al Servicio de Parques Nacionales erigir un sitio de memoria. A partir del 2000 se creó el *Sand Creek Massacre National Historic Site*. A pesar de la restitución del trágico recuerdo, las referencias oficiales del Parque seguían reiterando una explicación fraudulenta, no muy distinta de la de Lewy. Las semillas de la masacre de *Sand Creek* debían buscarse en la presencia de dos culturas históricamente discordantes dentro de un área geográfica que codiciaron por razones dispares. Es decir, había sido una tragedia.²⁴

La banalización de los crímenes de Estado como efectos indeseados de una guerra impregnó a la memoria oficial del Estado de Colorado. En 1909 el gobierno autorizó la erección de un monumento en los terrenos del Capitolio, en Denver. *Sand Creek* fue definida como una de las batallas donde lucharon las tropas de Colorado en la Guerra Civil. Recién en 2002 hubo una tenue rectificación. La Asamblea General del Estado autorizó a un grupo de historiadores colocar una placa adicional donde se informaba que se había caracterizado mal a *Sand Creek* como una batalla.²⁵

Otras intervenciones indigenistas cuestionaron en forma más radical la

continuidad de legislaciones y políticas agraviantes para con los pueblos originarios.

Ocupar para recordar antiguos despojos del pasado: Alcatraz.

El activismo indio denunció las deplorables condiciones de vida a través de ocupaciones de territorios e instituciones. La elección de los lugares despertaba intensas evocaciones históricas: una institución que no cumplía con sus objetivos, un territorio sustraído en el pasado, un lugar donde se produjeron crímenes contra los antepasados, una marcha que recordaba antiguas deportaciones, señalizaciones o resignificaciones de monumentos oficiales, etc.

Algunas ocupaciones, como la de la isla de Alcatraz, acaecieron en lugares distantes de los sitios originarios del despojo. La toma de La Roca en la bahía de San Francisco, el 20 de noviembre de 1969, espabiló la indiferencia gubernamental sobre el estado de las comunidades nativas. La elección de la isla interpelaba a la historia desde un escenario material que oficiaba de metáfora o sustituto de antiguas desposesiones. Reactualizaba el despojo de la isla de Manhattan, comprada a los indios lenapes en 1626 por comerciantes holandeses a precio vil.²⁶

²⁴ National Historic Site. Colorado. Sand Creek Massacre, disponible en: <https://www.nps.gov/sand/learn/historyculture/index.htm>

²⁵ Patricia Calhoun. "Sand Creek Massacre and John Chivington's explosive actions 11 years after Glorieta Pass", en *Westword*; Denver, March 27, 2013.

<https://www.westword.com/news/carlin-dunne-killed-at-pikes-peak-international-hill-climb-11398427>

²⁶ El precio pagado por Peter Minuit fue de 24 dólares, equivalentes a poco menos de mil dólares en 2012. Matt Soniak. "Was Manhattan Really Bought for 24 dollars?" October 2, 2012. Disponible en <http://mentalfloss.com/article/12657/was-manhattan-really-bought-24>

A raíz del incendio del *American Indian Center* de San Francisco, la organización *Indians of All Tribes* ocupó las instalaciones del viejo presidio. La iniciativa, encabezada por el estudiante de origen *Mohawk* Richard Oakes, se apoyaba en potentes argumentos históricos: el segundo tratado de *Fort Laramie*, de 1868, permitía a los indios ejercer derechos de propiedad en las tierras gubernamentales excedentes, es decir, no utilizadas.²⁷ Si, tal como establecía la legislación colonial, la ocupación por un día del territorio indio daba a los blancos el título de propiedad, lo mismo reclamaban los activistas para Alcatraz tres siglos después.

Los ocupantes rechazaron la política federal de Terminación de las Tribus, un proyecto iniciado en la posguerra que pretendía la asimilación de los nativos y la eliminación de cualquier vestigio de autoderminación e identidad cultural.²⁸ Dirigidos por Oakes, casi un centenar de nativos y estudiantes de la Universidad Estatal de California en San Francisco, petitionaron el derecho del descubridor sobre la isla "por el tiempo en que los ríos fluyeran y el sol brillara". Pretendían transformar la prisión en un centro cultural, con escuelas, museos y un

espacio de reflexión espiritual. Ofrecieron comprar la isla por 24 dólares en cuentas de vidrio y tela roja, aludiendo al embuste sufrido por los lenapes en la venta de Manhattan.²⁹

En los primeros meses de 1970, el movimiento, en el participaron 600 militantes, despertó la simpatía nacional. El hacinamiento y la carencia de servicios fueron problemas difíciles de resolver, pero los activistas afrontaron las dificultades con decisión y un dejo de sarcasmo. Las deplorables condiciones y la falta de agua potable no eran muy distintas de los padecimientos que sufrían en las reservaciones donde vivían.

El gobierno de Nixon evitó una respuesta represiva inmediata. Temía el impacto en una opinión pública adversa, escandalizada por los crímenes atroces cometidos en Vietnam, como la matanza de My Lai.³⁰ Sin embargo, se negó a extender la escritura sobre los terrenos, confiado en rendir al movimiento cortando los servicios y estableciendo un bloqueo en las costas.

Durante la ocupación, los nativos redactaron una proclama, diseñaron las tareas de administración y convocaron al movimiento

²⁷ El Tratado de Fort Laramie fue firmado por el gobierno con las naciones *Sioux* y *Arapaho*. Les daba a los indios el usufructo de amplios territorios de caza en Wyoming, Dakota y Montana y las tierras sagradas, los *Black Hills*. El descubrimiento de oro en las Colinas Negras hizo trizas al pacto y provocó masivas invasiones de colonos y aventureros de toda laya. "Dee" Brown. *Bury ... op.cit.*, p. 352. Peter Fimrite. "Occupation Of Alcatraz / 30-year anniversary of Indian coup", en *San Francisco Chronicle*, Nov 19, 1999. Disponible en: <https://www.sfgate.com/bayarea/article/Occupation-Of-Alcatraz-30-year-anniversary-of-2895929.php>

²⁸ "Atrocities against Native Americans", en *United to End Genocide*, Disponible en:

<http://endgenocide.org/learn/past-genocides/native-americans/>

²⁹ Indians of All Nations. "The Alcatraz Proclamation to the Great White Father and his People", 1969. Disponible en:

<https://web.archive.org/web/20160411124054/https://arts-sciences.und.edu/native-media-center/files/docs/1950-1970/1969alcatrazproclamation.pdf>

³⁰ El 16 de marzo de 1968 las tropas a cargo del Teniente William Calley asesinaron a 504 civiles en la región de Son My, Vietnam del Sur. Susan Brownmiller. *Against Our Will: Men, Women and Rape*; Simon & Schuster, 1975, pp. 103-105.

estudiantil para que se uniera. Organizaron un consejo de gobierno, improvisaron una clínica, una cocina, una escuela con guardería y un departamento de relaciones públicas. Se desplegó un grupo de autodefensa que patrulló las costas contra la llegada de intrusos indeseables. La fuerza, la Oficina de Asuntos del Hombre Blanco, parodiaba a la odiada Oficina de Asuntos Indios. El activista sioux John Trudell transmitió las proclamas del movimiento desde *Radio Free Alcatraz*.

Los militantes recibieron una amplia solidaridad de organizaciones de la nueva izquierda que garantizaron el traslado de suministros desde una base continental en el muelle 40 de San Francisco. Los donantes aportaron alimentos enlatados, ropa y miles de dólares en efectivo. Figuras de la cultura popular, como Anthony Quinn y Jane Fonda visitaron la isla; el grupo de rock *Creedence Clearwater Revival* donó una embarcación.³¹

Las presiones del gobierno se intensificaron en los últimos meses de 1970. El bloqueo de la isla fue debilitando a la organización de los nativos resistentes; activistas universitarios se marcharon para retomar sus estudios; vagabundos y lúmpenes, descomprometidos con la protesta, se radicaron en las instalaciones; la circulación de drogas y alcohol, prohibidos inicialmente por los ocupantes, proveyeron la excusa a los medios de comunicación para desacreditar al movimiento. En mayo de 1970 un incendio arrasó a la mayor parte de la isla y complicó la vida de los escasos residentes. La

ocupación se hizo más espectral que real, aunque perduró hasta junio de 1971, cuando las fuerzas federales invadieron las instalaciones y detuvieron a los activistas.

A pesar del desalojo, la toma de La Roca durante 19 meses unificó a la militancia india de todo el país. Aunque Alcatraz fue convertido en Parque Nacional en 1973, las huellas del pasado militante siguieron indelebles en las consignas estampadas en los muros. La isla se transformó en un sitio de memoria y en un centro de las campañas nacionales de los nativos americanos. De allí partieron las movilizaciones y caravanas de 1978 y 1994. Desde 1975, fue el punto de convergencia de diversas celebraciones por la cultura de los pueblos originarios.

Una resistencia enraizada en el pasado: Wounded Knee

Otras acciones colectivas transcurrieron en lugares más sensibles para la memoria india. Los nativos tomaron la palabra en comarcas donde padecieron una brutal violencia institucional. El 27 de febrero de 1973, el AIM ocupó el *Bureau of Indians Affairs* en la aldea de *Wounded Knee*, en Dakota del Sur. La elección del sitio fue premeditada. Casi un siglo antes, el asentamiento fue objeto de una represalia por parte del Séptimo Regimiento de Caballería de los Estados Unidos. La matanza estaba casi olvidada o era objeto de interpretaciones históricas artificiosas. La ocupación, reflejada al instante por los grandes medios de

³¹ Evan Andrews. "Native American Activists Occupy Alcatraz Island, 45 Years Ago" Disponible en

<https://www.history.com/news/native-american-activists-occupy-alcatraz-island-45-years-ago>

comunicación, desnudó las deplorables condiciones de existencia de las reservas, en este caso del pueblo *Sioux*. La decisión del *AIM* interpeló a las políticas del presidente Richard Nixon que, a través de la Oficina de Asuntos Indios, un ente corroído por la malversación de fondos, aherrojaba a las comunidades a un estado de extrema pobreza. La toma de *Wounded Knee*, realizada en el sitio de una masacre perpetrada por el ejército el 29 de diciembre de 1890, recibió la solidaridad de grupos de la nueva izquierda³², que abastecieron con alimentos a los resistentes. La ocupación duró 71 días y motivó un dispositivo represivo del *FBI*, del Cuerpo de Alguaciles de los Estados Unidos y del ejército. La aldea fue sitiada, se cortaron los suministros de servicios, se impidió el ingreso de alimentos y sus ocupantes fueron baleados. La invasión de las tropas provocó la muerte de dos militantes y el encarcelamiento y el juicio de varios dirigentes indios.³³ Hechos más graves, pero sin tanta visibilidad mediática, acaecieron en los años subsiguientes cuando el *FBI* desató una escalada de persecuciones y muertes en la misma reservación.³⁴ Los ataques armados de intrusos recrudecieron al descubrirse carbón y uranio en las entrañas de los *Black Hills*, las tierras

sagradas de la nación *Sioux*. Debido a que, en 1975, los ancianos solicitaron protección a los activistas del *AIM*, los agentes federales arrasaron las propiedades de los indios. En las refriegas murieron varios indios y dos agentes federales. Los tribunales de justicia condenaron, sin pruebas consistentes, a los líderes del *AIM*, Robert Robideau, Dino Butler y Leonard Peltier.³⁵

Traer el pasado al presente

La ocupación del sitio de la masacre de 1890 cuestionó no solo a los relatos de la historiografía de circulación masiva. Durante gran parte del siglo XX, también la investigación académica eludió o atenuó la narración del suceso. Frecuentemente, la masacre fue calificada como la “batalla de *Wounded Knee*” ¿Era en verdad una batalla? Como analizaremos a continuación, la evidencia histórica acumulada desmentía tal afirmación.

Aprisionada en un magro territorio, a fines del siglo XIX la nación *Sioux* decidió enfrentar el estado de humillación rehabilitando un viejo ritual, la *Ghost Dance* (Danza Fantasma). El baile reforzaba la

³² Emily Chertoff, “Occupy Wounded Knee: A 71- Day Siege and a Forgotten Civil Rights Movement”, en *The Atlantic*, October 23, 2012. <https://www.theatlantic.com/national/archive/2012/10/occupy-wounded-knee-a-71-day-siege-and-a-forgotten-civil-rights-movement/263998/>

³³ Ward, Churchill. *From a Native Son: Selected Essays on Indigenism, 1985-1995*; Boston, MA, South End Press, 1996, pp 256-260. William Riches. “Ripples from the Pond”, en *The Civil Rights Movement: Struggle and Resistance*; Basingstoke, Hampshire, Palgrave, 1997, p. 159.

³⁴ Entre 1973 y 1976 fueron asesinados 60 individuos entre los activistas del *AIM* y de grupos solidarios. El

FBI y otras agencias represivas estuvieron implicados en los hechos. Peter Mattiessen. *In the Spirit of Crazy Horse: the Story of Leonard Peltier and the FBI's War on the American Indian Movement*; New York, Penguin Books, 1992, pp. 103-120.

³⁵ Peltier fue condenado a cadena perpetua, por la acusación de un testigo que admitió ser acosada y extorsionada por el *FBI*. P. Mattiessen, *In the Spirit... op.cit.*, pp. 444-468. Amnesty International definió a la condena de Peltier como un “Juicio injusto”, *AI. Annual Report 2010*. Disponible en <https://www.amnestyusa.org/reports/annual-report-usa-2010/4/>

identidad en tiempos de zozobra y de líderes asesinados³⁶; despertaba la esperanza del fin de la opresión, prometía el retorno del búfalo y la recuperación de la autonomía tribal. Expresaba un deseo de resurrección. Los jefes militares, entre ellos el general Nelson Miles, la consideraron el presagio de una rebelión y la prohibieron. El Departamento de Guerra desplegó 7.000 soldados que rodearon *Wounded Knee*.³⁷

Más de medio centenar de soldados del Séptimo Regimiento de Caballería se apostaron sigilosamente en derredor del campamento y lo atacaron por sorpresa. La metralla militar arrasó a más de 200 nativos, en su mayoría mujeres, ancianos y niños. Algunos fueron ultimados cuando yacían heridos en sus *tipis* (tiendas) y otros rematados cuando huían por los barrancos cercanos. La naturaleza pareció colaborar con la impunidad. Una fuerte nevada congeló y sepultó los cuerpos. Días después fueron enterrados en una tumba colectiva.

Historiadores de larga trayectoria desfiguraron la naturaleza del acontecimiento. Lo trataron como un lamentable accidente de guerra en el que ninguna de las partes podía ser condenada. Era el producto inevitable del choque de culturas entre las sociedades nativas y la civilización del hombre blanco. Bajo ese enfoque, el evento fue deshistorizado. Se lo desconectó del proceso de desposesión y

encierro de la nación *Sioux* para presentarlo como una tragedia producida por dos violencias irracionales. Robert Utley, un escritor de referencia en la historiografía del Oeste y oficial del Servicio Nacional de Parques, consagró esta interpretación.³⁸ Analicemos sus argumentos.

Utley abordaba el exterminio de *Wounded Knee* como el fruto desgraciado de una colisión de culturas. Según su descripción, los militares y los indios eran prisioneros de pulsiones que los hacían actuar sólo de una manera, la de aniquilar al rival. Fetichizaba una acción destructiva puntual como si fuese el único desenlace posible de una pugna entre culturas y valores inconciliables. La apelación a una determinación general, ¿podía explicar situaciones concretas, prescindiendo de la voluntad, de la elección de alternativas y de la decisión tomada por los actores involucrados en el acontecimiento? El “choque de culturas” ¿obligaba a asesinar a niños, rematar a fugitivos o, como acostumbraba el teniente coronel Custer, aniquilar a la dotación de caballos de los indios? Si esto era así, ¿por qué en otras refriegas coetáneas no se produjo ese tipo de desenlace? La guerra del general Crook contra los apaches de Cochise y Mangas Coloradas (1862-1872) fue sangrienta, pero el “choque de culturas” no produjo eventos de aniquilación masiva de las aldeas indias. El concepto de “choque de

³⁶ El carismático jefe Sitting Bull había sido capturado y asesinado por tropas gubernamentales el 15 de diciembre de 1890. Robert M. Utley. *The Last Days of the Sioux Nation*, 2nd Edition; Yale University Press, 2004, p. 160.

³⁷ Patti Jo King. “The Truth About the Wounded Knee Massacre”, en *Indian Country Today*, Dec 30, 2016. <https://newsmaven.io/indiancountrytoday/archive/the->

[truth-about-the-wounded-knee-massacre-PIQqUKeCEEmnLeQn0Q5SOQ/](https://newsmaven.io/indiancountrytoday/archive/the-truth-about-the-wounded-knee-massacre-PIQqUKeCEEmnLeQn0Q5SOQ/)

³⁸ Spencer Tucker (ed). *Enduring Controversies in Military History: Critical Analysis and Context*, v. 1; Santa Barbara, CA, ABC-CLIO, 2017, p. 422. Robert Utley, & Wilcomb Washburn. *Indian Wars*; New York, American Heritage Press, 2002, p. vi.

culturas” ofrecía un recurso cómodo, pero era una explicación inconsistente.

La historiografía crítica, nutrida por estudiosos de las naciones originarias, exhibió un conjunto de fuentes que demostraban una gama de actitudes y opiniones divergentes de los testigos sobre los sucesos de *Wounded Knee*. Las mismas no encajaban en la explicación del inevitable “choque de culturas”. Por esas fuentes sabemos que algunos actores manifestaron tribulaciones, disensos e, incluso, repulsión ante la comisión de hechos monstruosos. Por ejemplo, en el Senado se alzaron voces que deploraron los actos criminosos del ejército contra los indios. Altos oficiales, como Nelson Miles y George Crook, también expresaron repugnancia por actos de esa calaña.³⁹ Eran pruebas al alcance de historiadores medianamente perspicaces. Utlely subestimaba o silenciaba dichas fuentes.

El mismo autor dispuso de otro mecanismo de banalización de la masacre de *Wounded Knee*. Se trataba de un viejo recurso, ampliamente criticado por la renovación historiográfica surgida tras la segunda posguerra del siglo XX. Edward H. Carr lo llamó fetichización de los documentos, una herencia de la metodología positivista decimonónica.⁴⁰ Utlely reconstruyó los

hechos replicando, como único fundamento de la narración, los partes y juicios contra los indios de las autoridades militares, de la Oficina Asuntos Indios y de la prensa de la época, todos compactamente hostiles contra la nación *Sioux*. De acuerdo con esas fuentes, Utlely presentaba de manera arbitraria a los *medicin men* (chamanes), como agitadores fanáticos. También se valía de conceptualizaciones extemporáneas aplicadas a los nativos. Consideraba progresistas a los indios que aceptaban las políticas del gobierno y conservadores a quienes se resistían a la desposesión de sus tierras. También ofrecía una mirada sospechosamente trivial sobre las condiciones de supervivencia de los indios. Describía a la desaparición de los búfalos con un tono de letanía trágica, como una fatalidad de la naturaleza, sin reparar en las decisiones y responsabilidades de militares, de políticos y de comerciantes de pieles en la vertiginosa destrucción de las manadas.⁴¹

Más recientemente, la tesis de las masacres como productos trágicos y accidentales fue refrendada por Peter Cozzens, un historiador frecuentemente alabado por ofrecer una narración antagónica a la de *Bury my Heart at Wounded Knee*. Según su parecer, las fuentes primarias de los hechos no revelaban que los oficiales del ejército norteamericano tuvieran concepciones

³⁹ En 1864, un comité del Senado calificó al ataque ordenado por el coronel Chivington en Sand Creek como una “ruin massacre”. Spencer Tucker (ed). *Enduring...* p. 421.

⁴⁰ Edward H Carr. *¿Qué es la historia?*; Buenos Aires, Ariel, 1984, pp. 20-23.

⁴¹ Robert Utlely. *The Last Days...op.cit.*, pp 97-99. Autoridades civiles y militares aconsejaban matar masivamente a los búfalos para debilitar y rendir a los indios. Los militares alentaron la llegada de cazadores,

como William Cody, *Buffalo Bill*, que se enriquecieron con el comercio de pieles de bison. Tanto el presidente Grant como el general Sheridan participaban de una vieja creencia que decía “Mata a todos los búfalos que puedas. Un búfalo muerto es un indio menos”. Weston Phippen. “Kill Every Buffalo You Can! Every Buffalo Dead Is an Indian Gone”, en *The Atlantic*; Washington D.C., May 13, 2016. Disponible en <https://www.theatlantic.com/national/archive/2016/05/the-buffalo-killers/482349/>

inherentemente antagónicas respecto de los indios.⁴² Este punto de vista volvía a hacer evidentes los problemas de método que reproducían esta clase de investigaciones. Uno era el rango abarcativo de las fuentes utilizadas. El otro, el tratamiento de los documentos emanados de sujetos e instituciones implicados en la comisión de crímenes en gran escala o de testigos hostiles contra los indios. Ambas cuestiones erosionaban la calidad de la explicación.

En efecto, la mayor parte de la prensa de la época se hizo eco de los pronunciamientos gubernamentales, sosteniendo que en *Wounded Knee* el ejército había sofocado una insurrección peligrosa, organizada con propósitos vengativos por los *Sioux*. Los reportes inmediatos al evento señalaban la traición de los indios y destacaban la actuación heroica del Séptimo Regimiento de Caballería.⁴³ Tanto Utey como Cozzens no contemplaban o se desentendían del carácter parcial e interesado de los emisores de tales juicios. La literatura histórica ha tratado muchos casos donde la justificación o el encubrimiento formaban parte de la conducta de los autores de sucesos devastadores y de la prensa que congeniaba con sus métodos, y alertó sobre la manera en que tales registros sesgaban el relato de los

acontecimientos. En efecto, la legitimación de la matanza no fue solo un asunto de la prensa antinativa. Remitía a elevadas instancias del poder. A pesar de las promesas de condenas y de la actuación de tribunales de honor, el presidente Benjamín Harrison premió, en 1891, con Medallas de Honor a las tropas involucradas en los asesinatos.⁴⁴

Retomemos otras implicancias de la metodología de distorsión proyectada sobre *Wounded Knee*. Como se dijo, el amañamiento interpretativo nacía de la manera en que los historiadores seleccionaban y jerarquizaban los documentos. Los académicos conservadores incurrieron en una predilección unilateral por las fuentes oficiales, por los pronunciamientos institucionales. Por lo general, apartaron o desmerecieron a los testimonios cuya información no encajaba en sus perspectivas. ¿Por qué no valoraban como una fuente relevante a las opiniones del general Miles? Porque suministraban respuestas indeseables, incómodas: *Wounded Knee* no había sido una tragedia, sino una masacre deliberada causada por las malas decisiones del coronel Forsyth, a cargo del Séptimo de Caballería.⁴⁵ De modo análogo, se desestimaron los testimonios de

⁴² Robert Utey. *The Last Days...* p. 230. Peter Cozzens. *The Earth Is Weeping: The Epic Story of the Indian Wars for the American West*; New York, Alfred Knopf, 2016. También Catharine Franklin abonó esta versión. Escribió: "Si el objetivo fuera el genocidio, esperaríamos que los comandantes en el campo mataran indiscriminadamente a los indios cuando tuvieran la oportunidad, pero sabemos que no lo hicieron". Citado por Patti Jo King. "The Truth...op.cit.

⁴³ William Fitch Kelley. "Pine Ridge, 1890; an eye witness account of the events surrounding the fighting at Wounded Knee", edited and compiled by Alexander

Kelley & Pierre Bovis; San Francisco, Pierre Bovis, 1971.

https://archive.org/stream/pineridge1890eye00kell/pineridge1890eye00kell_djvu.txt

⁴⁴ Dana Lone Hill. "The Wounded Knee medals of honor should be rescinded", en *The Guardian* (International edition), 18 Feb. 2013. Disponible en <https://www.theguardian.com/commentisfree/2013/feb/18/massacre-wounded-knee-medals-honor-rescinded>

⁴⁵ Jeffrey Ostler. *The Plains Sioux and U.S. Colonialism from Lewis and Clark to Wounded Knee*; Cambridge University Press, p. 354. Según Miles, Forsyth convirtió

los nativos que fueron testigos directos de los sucesos ¿Acaso no eran fuentes primarias significativas los testimonios de sobrevivientes de *Wounded Knee*, como *Black Elk*, *Turning Hawk* y *American Horse*? Sí, lo eran. Pero daban vívidos detalles de una matanza consumada deliberadamente.⁴⁶

La ponderación de distintas miradas sobre los hechos no fue un recurso frecuentado por la vieja historiografía del Oeste ni por sus representantes más actuales y exitosos, Peter Cozzens o Guenter Lewy.

Palabras finales

El AIM y la confederación *Indian of All the Tribes* fueron los principales protagonistas del movimiento por la emancipación de los pueblos nativos. La coordinación de las protestas obligó al gobierno de Nixon a abandonar la política de Terminación de las Tribus y de destrucción de las etnias. El Estado tuvo que devolver millones de hectáreas de tierras y debió admitir la aprobación de leyes favorables a la identidad cultural, a la soberanía indígena y al autogobierno tribal.⁴⁷

lo que debía ser una rendición pacífica en un "error militar criminal y una horrible masacre de mujeres y niños". El informe condenaba con tanta convicción la vileza de los actos que el presidente Harrison decidió ignorarlo. Las medallas de honor entregadas por Harrison continúan teniendo vigencia. Heather Cox Richardson. "The Medal of Honor and the Wounded Knee Massacre", en *We'reHistory*, March 25, 2015. Disponible en <http://werehistory.org/medal-of-honor-wounded-knee/>

⁴⁶ John Neihardt. *Black Elk Speaks: Being the Life Story of a Holy Man of the Oglala Sioux*; New York, SUNY Press, 2008 (1961), p. 281. "Lakota Accounts of the Massacre at Wounded Knee", en *New Perspectives on the West*, PBS (Public Broadcasting Service), Disponible

El despertar de la acción colectiva nativa afirmó la conciencia histórica de naciones originarias. El movimiento contribuyó a poner en tela de juicio a los relatos de la historiografía del Oeste. Los estudios históricos pioneros del pasado indio comenzaron a germinar a finales de los años sesenta. La nueva historiografía del indigenismo restituyó otras voces, amplió el repertorio de las fuentes y demostró la productividad y eficacia de la historia desde abajo. El interés por el conocimiento de los pueblos ancestrales logró ganarse un espacio en la investigación académica y en el desarrollo de programas e institutos en las universidades.

La acción colectiva reconstruyó y afianzó la memoria indigenista. Las ocupaciones de territorios e instituciones, las movilizaciones políticas y culturales recuperaron los sitios de la memoria, dieron la batalla contra el olvido y cohesionaron la identidad cultural de los pueblos originarios. Los investigadores vinculados a este movimiento permitieron que segmentos traumáticos del pasado fueran revelados y esclarecidos. Alentaron una mirada crítica sobre la historiografía; revisaron y rectificaron relatos tradicionales e

en https://www.pbs.org/weta/thewest/resources/archives/ei_gh/wklakota.htm

⁴⁷ Robert Warrior & Paul Chaat Smith. *Like a Hurricane... op.cit.* Cap. 2 y 3. Troy Johnson. *The Occupation of Alcatraz Island: Indian Self-determination and the Rise of Indian Activism*; Urbana, University of Illinois Press, 1996, pp 220-225. Dean Chavers, "Alcatraz Occupation Four Decades Ago Led to Many Benefits for American Indians", en *Indian Country Today*, November 14, 2011. Disponible en <https://newsmaven.io/indiancountrytoday/archive/alcatraz-occupation-four-decades-ago-led-to-many-benefits-for-american-indians-ExAxf1i9PkWAY-DJylshzA/>

interpretaciones artificiosas y elusivas. Contribuyeron a que las investigaciones académicas se internaran en debates complejos y perturbadores, como los que abordaron la cuestión del genocidio en la conquista y colonización de Norteamérica. Al observar el recorrido de la historiografía indigenista, podemos observar un legado y un desafío. El primero es que ha contribuido a una visión enriquecida y complejizada del pasado americano. El segundo es mantener el rigor analítico y el compromiso crítico que le infundieron sus pioneros, al menos mientras “el sol brille y los ríos sigan fluyendo”.

BIBLIOGRAFÍA

- AIM. *Trail of Broken Treaties. 20-Points Positions Paper*; Minneapolis, Minnesota, October 1972. Disponible en:
<http://www.aimovement.org/ggc/trailofbrokentreaties.html>
- Amnesty International, *Annual Report 2010*. Disponible en
<https://www.amnestyusa.org/reports/annual-report-usa-2010/4/>
- “Atrocities against Native Americans”, *United to End Genocide*, Disponible en:
<http://endgenocide.org/learn/past-genocides/native-americans/>
- Brown, Doris Alexander. *Bury my Heart at Wounded Knee*; New York, Henry Holt and Company, 1970.
- Brownmiller, Susan. *Against Our Will: Men, Women and Rape*; Simon & Schuster, 1975.
- Evan Andrews, “Native American Activists Occupy Alcatraz Island, 45 Years Ago” Disponible en
<https://www.history.com/news/native-american-activists-occupy-alcatraz-island-45-years-ago>
- Carr, Edward H. *¿Qué es la historia?*; Buenos Aires, Ariel, 1984.
- Calhoun, Patricia, “Sand Creek Massacre and John Chivington’s explosive actions 11 years after Glorieta Pass”. *Westword*, Denver, March 27, 2013.

<https://www.westword.com/news/carlin-dunne-killed-at-pikes-peak-international-hill-climb-11398427>

Chavers, Dean, "[Alcatraz Occupation Four Decades Ago Led to Many Benefits for American Indians](https://www.westword.com/news/carlin-dunne-killed-at-pikes-peak-international-hill-climb-11398427)". *Indian Country Today*, November 14, 2011. Disponible en <https://newsmaven.io/indiancountrytoday/archive/alcatraz-occupation-four-decades-ago-led-to-many-benefits-for-american-indians-ExAxf1i9PkWAY-DJylshzA/>

Chertoff, Emily, "Occupy Wounded Knee: A 71- Day Siege and a Forgotten Civil Rights Movement", en *The Atlantic*, October 23, 2012. <https://www.theatlantic.com/national/archive/2012/10/occupy-wounded-knee-a-71-day-siege-and-a-forgotten-civil-rights-movement/263998/>

Chomsky, Noam. *Necessary Illusions: Thought Control in Democratic Societies*; Toronto, Massey Lectures, 2003.

Churchill, Ward. *From a Native Son: Selected Essays on Indigenism, 1985-1995*; Boston, MA, South End Press, 1996.

Churchill, Ward & Vander Wall, Jim. *The Cointelpro's Papers: Documents from the FBI's Secret Wars Against Dissent in the United States*; Boston, South End Press, 1990.

Cox Richardson, Heather, "The Medal of Honor and the Wounded Knee

Massacre". *We're History*, March 25, 2015. Disponible en <http://werehistory.org/medal-of-honor-wounded-knee/>

Cozzens, Peter. *The Earth Is Weeping: The Epic Story of the Indian Wars for the American West*; New York, Alfred Knopf, 2016.

Debo, Angie. *Gerónimo, the Man, his Time, his Place*; Norman, University of Oklahoma Press, 1982. Miklas, Christine. *Indian Tribes as Sovereign Governments: A Sourcebook on Federal-tribal History, Law, and Policy*; Washington, AIRI Press, 1988.

Debo, Angie. *And Still the Waters Run*; Princeton, Princeton University Press, 1991 (1940).

Deloria, Vine. *Custer Died for your Sins*; Norman, University of Oklahoma Press, 1988.

Deloria, Vine. *Of Utmost Good Faith*; New York, Bantam, 1972.

Dunbar-Ortiz, Roxanne. *An Indigenous Peoples' History of the United States*; Boston, Beacon Press, 2014.

Edmunds, R. David. "Coming of Age: Some Thoughts upon American Indian History". *Indiana Magazine of History*, Vol. 85, No. 4, December 1989.

Fimrite, Peter, "Occupation of Alcatraz / 30-year anniversary of Indian coup". *San Francisco Chronicle*, Nov 19, 1999. Disponible en: <https://www.sfgate.com/bayare>

[a/article/Occupation-Of-Alcatraz-30-year-anniversary-of-2895929.php](https://www.history.com/this-day-in-history/soldiers-massacre-the-wrong-camp-of-indians)

Fitch Kelley, William. *Pine Ridge, 1890; an eye witness account of the events surrounding the fighting at Wounded Knee*; San Francisco, CA, P, Bovis, 1971.

Fox Jr, Richard A. *Archeology, History and Custer's Last Battle*; Norman, University of Oklahoma Press, 1992.

Greene, Jerome. *Washita, The Southern Cheyenne and the U.S. Army. Campaigns and Commanders*, vol. 3 Norman, OK, University of Oklahoma Press, 2004.

History.com Editors, "Soldiers massacre the wrong camp of Indians", *History*, Jul. 28, 2019. Disponible en <https://www.history.com/this-day-in-history/soldiers-massacre-the-wrong-camp-of-indians>

Hoig, Stan. *The Peace Chiefs of the Cheyennes*; Norman, OK, University of Oklahoma Press, 1980.

Hutton, Paul A. "Forming Military Indian Policy: 'The Only Good Indian Is a Dead Indian'", en Hutton, Paul A. *Phil Sheridan and His Army*; Lincoln, NE, University of Nebraska Press, 1985.

Indians of All Nations, "The Alcatraz Proclamation to the Great White Father and his People", 1969. Disponible en: <https://web.archive.org/web/20160>

[411124054/https://arts-sciences.und.edu/native-media-center/files/docs/1950-1970/1969alcatrazproclamation.pdf](https://arts-sciences.und.edu/native-media-center/files/docs/1950-1970/1969alcatrazproclamation.pdf)

Johnson, Troy. *The Occupation of Alcatraz Island: Indian Self-determination and the Rise of Indian Activism*; Urbana, University of Illinois Press, 1996.

King, Patti Jo. "The Truth About the Wounded Knee Massacre", en *Indian Country Today*, Dec 30, 2016. <https://newsmaven.io/indiancountrytoday/archive/the-truth-about-the-wounded-knee-massacre-PIQqUKeCEEmnLeQn0Q5SOQ/>

"Lakota Accounts of the Massacre at Wounded Knee", en *New Perspectives on the West*, PBS (Public Broadcasting Service), Disponible en <https://www.pbs.org/weta/thewest/resources/archives/eight/wklakota.htm>

Landry, Alysia. "Theodore Roosevelt, The Only Good Indians Are the Dead Indians", en *Indian Country Today*, June 28, 2016. Disponible : <https://newsmaven.io/indiancountrytoday/archive/theodore-roosevelt-the-only-good-indians-are-the-dead-indians-oN1cdfuEW02KzOVVyrp7ig/>

Lewy, Guenter. "Were American Indians the Victims of Genocide?", en *Commentary*, Sep. 2004. Disponible en: <https://www.commentarymagazine>.

[com/articles/were-american-indians-the-victims-of-genocide/](http://www.huellasdeeu.com/articles/were-american-indians-the-victims-of-genocide/)

Lewy, Guenter. *Essays on Genocide and Humanitarian Intervention*; Salt Lake City, The University of Utah Press, 2012.

Lone Hill, Dana. "The Wounded Knee medals of honor should be rescinded", en *The Guardian* (International edition), 18 Feb. 2013. Disponible en <https://www.theguardian.com/commentisfree/2013/feb/18/massacre-wounded-knee-medals-honor-rescinded>

Mattiessen, Peter. *In the Spirit of Crazy Horse: The Story of Leonard Peltier and the FBI's War on the American Indian Movement*; New York, Penguin Books, 1992.

National Historic Site. Colorado. Sand Creek Massacre, disponible en: <https://www.nps.gov/sand/learn/historyculture/index.htm>

Neihardt, John. *Black Elk Speaks: Being the Life Story of a Holy Man of the Oglala Sioux*; New York, SUNY Press, 2008 (1961).

Nemattanew (Chief Roy Crazy Horse). *The North American Genocide*; Rancocas, NJ, Powathan Press, 2002.

Nichols, David. "Civilization Over Savage: Frederick Jackson Turner and the Indian", en *South Dakota History*; Wisconsin, South Dakota State Historical Society, 1972.

Ostler, Jeffrey. *The Plains Sioux and U.S. Colonialism from Lewis and Clark to Wounded Knee*; Cambridge University Press.

Pritzker, Barry. *A Native American Encyclopedia: History, Culture, and Peoples*; New York, Oxford University Press, 2000.

Riches, William. "Ripples from the Pond", en *The Civil Rights Movement: Struggle and Resistance*; Basingstoke, Hampshire, Palgrave, 1997.

Roosevelt, Theodore. *The Winning of the West*; New York and London, G.P. Putnam's Sons, 1896.

Sharpe, Jim. "Historia desde abajo", en Burke, Peter (ed). *Formas de hacer historia*; Madrid, Alianza, 1996.

Sheppard, R.Z. "The Forked-Tongue Syndrome", en *Time Magazine*, February 1, 1971. Disponible en <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,909793,00.html?iid=sr-link5>

Sklenar, Larry. *To Hell with Honor: Custer and the Little Bighorn*; Norman, University of Oklahoma Press, 2000.

Soniak, Matt, "Was Manhattan Really Bought for 24 dollars?" October 2, 2012. Disponible en <http://mentalfloss.com/article/12657/was-manhattan-really-bought-24>

Stannard, David. *American Holocaust: The Conquest of the New World: The*

Conquest of the New World; New York, Oxford University Press, 1993.

Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento: Los nuevos movimientos sociales, la acción colectiva y la política*; Madrid, Alianza, 1997.

Tucker, Spencer ed. *Enduring Controversies in Military History: Critical Analysis and Context*, v. 1; Santa Barbara, CA, ABC-CLIO, 2017.

Turner, Frederick Jackson, "The Character and Influence of the Indian Trade in Wisconsin", en: Adams, H.B. Adams ed. *John Hopkins Universities Series in Historical and Political Science*, 9th ser. vols 11-12, November and December, 1891.

Turner, F. J. "Review of *Winning of the West*", en *American Historical Review* 2, October, 1896.

Turner, F. J. *Rise of the New West, 1819-1829*; New York, Harper & Brothers Publishing, 1906, v. 14.

Turner, F.J. "The Problem of the West", en *Frontier and Section: Selected Essays of Frederick Jackson Turner*, R.A. Billington ed.; Englewood Cliffs, N.J, 1961.

Turner, F. J., "The Significance of the Frontier in American History", en *March of America Facsimile Series* n.º. 100; Michigan, Ann Arbor University Microfilms, 1966.

Utley, Robert & Washburn, Wilcomb. *Indian Wars*; New York, American Heritage Press, 2002.

Utley, Robert M. *The Last Days of the Sioux Nation*, 2nd Edition; Yale University Press, 2004.

Warrior, Robert & Chaat Smith, Paul. *Like a Hurricane: The Indian Movement from Alcatraz to Wounded Knee*; New York, New Press, 1996.

Weston Phippen, J., "Kill Every Buffalo You Can! Every Buffalo Dead Is an Indian Gone", en *The Atlantic*; Washington D.C., May 13, 2016. Disponible en <https://www.theatlantic.com/nation/archive/2016/05/the-buffalo-killers/482349/>